

## **Historia, memoria y subjetividades políticas en la cátedra de economía y política**

*Margoth Ardila Ariza<sup>1</sup>*

La historia y la memoria se deben entender como elementos participes en la formación del individuo, en tanto que éste último es producto del contexto que se le impone, generando en él una mirada y una práctica que social o políticamente determinará su postura frente a las realidades que lo rodean. Reconocer que el individuo es sujeto y que su condición de ser social está mediada por un proceso de socialización que le permite su dinámica dentro del acontecer cotidiano, permitirá también; entender que este sujeto, se configura en el contexto de un proceso de socialización que acontece en los ámbitos familiar, escolar y social, en los que adquiere los códigos sociales necesarios para su inserción en el entramado social. En el entendido que la escuela puede reproducir o transformar los códigos sociales preexistentes y desde esta perspectiva debe transformarse en ser facilitadora de la formación de ese individuo como sujeto político, en tanto pueda vincular al sujeto como actor deliberante de su propia realidad y constructor de su propia perspectiva política.

Si partimos del supuesto de que la historia es una práctica social que crea referentes temporales precisos sobre el pasado, entendemos también que es una forma de producción social de saber, que se construye a partir de, y estructura la memoria social; esta referenciación temporal reside en prácticas colectivas que permiten que el pasado se perciba de una manera particular, inexorablemente ligada a la forma en que se percibe el presente y el futuro; la memoria social es todo aquello que los individuos recuerdan de sus experiencias locales, regionales y en menor grado extrarregionales, aunque su

---

1 Profesora Colegio Toberín. Correo electrónico: mayu.yis64@hotmail.com

significación se suscribe al contexto regional. La fijación de su significado en el desarrollo de proyectos de construcción de sentido, ocurre a través de la historia, que de esta manera aparece como su consecuencia, pero a la vez, la historia es también causa de la memoria social, en tanto la historia puede enfrentar a la memoria social dominándola, dado el cerco ideológico que la enmarca.

En tal sentido, la cátedra de economía y política del colegio Toberín, ha sido orientada a promover el análisis de las historias y memorias de los sujetos implicados en la relación pedagógica, el reconocimiento y análisis de los contextos que acompañan los procesos históricos que configuran la realidad del propio individuo los cuales permiten que se reconozcan como producto de los condicionamientos y contextos y los proyecte como productores de una interpretación y una acción desde su propia manera de interpretar el mundo y la elaboración de sus propios símbolos de práctica social y política. En esa medida, la cátedra de economía y política del colegio Toberín jornada mañana, de los grados décimo y undécimo, se ha constituido en una práctica de pedagogía crítica y de análisis de la realidad coyuntural con la que el alumno convive y crece.

En el desarrollo del quehacer pedagógico, se parte de la base de que el educando no se interpreta como un sujeto político; en palabras de Freire, el educando es considerado parte de la masa no consiente de su propia realidad, como consecuencia de lo que de él han hecho el hogar y la escuela; un agente pasivo y tolerante del devenir histórico que lo acompaña, no deliberante. Pero el papel de la escuela está justamente en acompañarlo, en ese proceso de formación ciudadana en el que se potencia su capacidad de agente activo, cuestionador, analítico de su entorno y realidad, y se consolide como sujeto político capaz de reconocer las circunstancias de tipo social, cultural y geopolítico que han acompañado los procesos históricos que ahora marcan su realidad y su futuro

Al abordar los temas coyunturales de la política nacional, a propósito de los procesos de reinserción de los grupos al margen de la ley y colocando como base el estado de derecho que nos determina, se analizan los elementos que desde la justicia transicional, ley 975 o ley de justicia y paz<sup>2</sup> se proponen para el fortalecimiento del proceso de reconciliación nacional a través de dos componentes fundamentales: i) se apuesta por el desarrollo de la justicia transicional en condiciones de permanencia de grupos armados al margen de la ley, y ii), se visibiliza por primera vez en el país la existencia de la víctima del conflicto armado.

<sup>2</sup> Se le considera justicia transicional, en la medida en que se desarrolla en el contexto de permanencia del conflicto armado y busca transitar de un estado de guerra o conflicto, a un estado de paz.

Este elemento puede ser comprendido como constituyente de la conciencia colectiva, en tanto que posibilita la reivindicación de las múltiples historias y memorias de los sujetos implicados.

La visibilización de la víctima como sujeto, supone el reconocimiento de su carga simbólica, asociada ésta, por una parte, con el conjunto de estructuras objetivas en las que estas poblaciones se encuentran (organización del acceso y la distribución de las relaciones de poder) y por otra, con las maneras particulares de interiorización de dichas condiciones estructurales que pueden reforzar o debilitar las relaciones de poder que atraviesan el todo social. Es en la víctima en quien vamos a encontrar una lucha, porque esas lecturas del mundo, desde su propia experiencia permiten re significar la construcción de subjetividades a nivel colectivo, para darle otra connotación a la interpretación que sobre el fenómeno de la violencia se ha instaurado en las estructuras objetivas.

Se constituye así el espacio pedagógico como una expresión de construcción de estructuras simbólicas que mediarán en la reconstrucción de las estructuras objetivas del orden social.

En ese sentido, al sistematizar en el aula el registro de la experiencia de la violencia desde la víctima y el victimario, dimensionamos los dos enfoques a los que le apuesta la ley transicional, la que identificaremos como el conjunto de estructuras objetivas; ellas son la verdad judicial o procesal y la verdad histórica.

A través de la verdad judicial, reporta el comité interinstitucional de justicia y paz, se ha logrado identificar plenamente la estructura de los grupos irregulares desmovilizados así como su georeferenciación, número de integrantes, fuentes de financiación, bienes y patrones de comportamiento.

A través del área de memoria histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, se ha construido una narrativa sobre el conflicto armado, insumo necesario para identificar las razones del surgimiento y evolución de los grupos armados ilegales. La comisión le apuesta a dignificar a la víctima y formular políticas públicas de construcción de paz.

Pero esa sistematización, también nos permite interpretar desde la experiencia de la violencia, dos dimensiones:

- Una violencia directa que se evidencia en las condiciones materiales en las que viven las poblaciones, las que en ocasiones se constituyen en regularidades de las condiciones materiales o la realidad material de los individuos víctimas de la violencia; así, manejan un orden simbólico enmarcado en la ausencia o precaria presencia de educación o forma-

ción académica, lo que se traduce en una marcada ausencia de poder económico, una dependencia absoluta por la productividad de la tierra, una ubicación territorial lejana a la injerencia directa del las instituciones del Estado, con el agravante de la consolidación de espacios geopolíticamente estratégicos para los victimarios en razón a los intereses por la consolidación de corredores geográficos para el tráfico y libre circulación, que justifica su accionar en contra de los labriegos allí asentados.

- Una violencia simbólica, entendida como el conjunto de representaciones impuestas sobre las poblaciones, por los terratenientes y finqueros en asocio con grupos paramilitares que terminan señalando a los campesinos organizados como guerrilleros o comunistas y justifican de esa manera el desplazamiento forzado, masacres ejemplarizantes para amedrantar, callar y someter a las poblaciones victimas, con el agravante de que estos victimarios cuentan en muchos casos con el beneplácito de organismos del estado y gremios privados, lo cual deriva en omisión e impunidad.

Estas representaciones negativas de los sujetos se manifiestan en algunos casos, en la imposibilidad de consolidar su proceso de organización y lucha, por una parte, por cuanto estos señalamientos imponen el miedo a la persecución y desaparición por parte de los victimarios, por otra, en tanto que estas representaciones son asimiladas por los sujetos como formas de autocomprensión dentro de sus procesos de subjetivación.

La intención de la cátedra entonces, se fundamenta en identificar en los diferentes escenarios de violencia que se están evidenciando en el proceso de justicia y paz, unas regularidades o no, unas correspondencias o no, en el ámbito de las situaciones históricas, las cuales podrían estar en correspondencia con la cultura política, o estructuras objetivas, frente a las cuales, la víctima en su proceso de subjetivación de la experiencia, ha podido establecer procesos de resistencia sobre el escenario socio-político.

Estas dinámicas están asociadas a las formas predominantes del pensar político de los individuos y en consecuencia, en su papel de víctima o de victimario.

Con ese propósito, se analizan documentos oficiales, como el informe interinstitucional de la ley de justicia y paz en su primer quinquenio de gestión, informes de periodismo investigativo fundamentado en los resultados de la gestión de las entidades responsables de establecer la verdad sobre los delitos, imputar y formular cargos a los responsables y solicitar la condena por sus crímenes a los tribunales de justicia y paz, publicaciones virtuales de investigación académica independiente que hacen su interpretación alrededor de los procesos judiciales desarrollado dentro del contexto de la ley de justicia y paz, con fundamento en las versiones libres de los victimarios.

En ese trabajo consultivo, se identifican y analizan los procesos de reconstrucción de memoria en casos concretos de escenarios de violencia, que puede ser comprendido a través de categorías como: *violencia institucional*, para los casos de la masacre de la rochela, estudios de desplazamiento en San Carlos y la comuna trece; *violencia de género* en el caso de la masacre de la alta Guajira, guerra, memoria y *género* en la costa Caribe; y *violencia étnica*: en la que converge la reflexión sobre tierra y memoria en casos como la masacre de Bojayá.

Ahora bien; sabiendo que el educando es portador de un lenguaje u orden simbólico a través del cual interpreta la realidad, se generan preguntas que nos den respuestas en esa dirección; por ejemplo, cabe la pregunta antes del ejercicio, cual es esa construcción familiar de las representaciones sobre orden constitucional, el consenso o el disenso?

La respuesta nos acercará a la realidad que sobre la construcción de la subjetividad ha hecho la familia sobre el educando y este sobre su entorno.

Los resultados podrían variar, pero dentro de la escuela en la que se practica el ejercicio, se evidencia que la estructura de la subjetividad, corresponde a la intolerancia frente al disenso.

De alguna manera, en la intención de rastrear las estructuras subjetivas y objetivas que envuelven la relación sujeto-realidad en el alumno, se persigue establecer los componentes sociales, ideológicos, espirituales, morales, políticos que han sido internalizados en su proceso de socialización, él nos dará respuesta a la pregunta de si el proceso de socialización se ha configurado en un modelo de *naturalización* frente a las estructuras objetivas, donde no existe el cuestionamiento de la realidad, se asume como normal, como natural.

La educación es una práctica de mediación cultural en la configuración de subjetividades, que implica una actividad intencional de producción, de internalización de significados. En ese sentido, la intención del ejercicio, radica en la re significación de subjetividades en el educando; en desarrollar un proceso de construcción de las estructuras simbólicas que medien la reconstrucción de las estructuras objetivas del orden social. Ello se logra aportando elementos para configurar las condiciones subjetivas del pensamiento crítico.

Esta práctica debe hacerse, partiendo de la base de que el alumno no es consciente de su historicidad y del devenir histórico en el que se encuentra inmerso, y ante el cual puede incidir como sujeto político al romper con la naturalización de las estructuras objetivas imperantes.